

PERSPECTIVAS Y DEBATES ACERCA DE LA *NACIÓN TRABAJADORA*

Callegaro, Francisco, González, Matías y Pinacchio, Ezequiel (editores). *La Nación Trabajadora: futuro-pasado de un imaginario popular.* Buenos Aires, Nido de Vacas, 2025, 211 pp.



Constanza B. Patitucci

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina
patitucci.cb@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-8651-2459>

Esta compilación cuenta con prólogo elaborado por Eduardo Rinesi y una introducción formulada conjuntamente por Francesco Callegaro y Ezequiel Pinacchio. Está compuesta por siete capítulos que analizan el problema de la *Nación Trabajadora* desde la Revolución Francesa, como el inicio del trastocamiento de la modernidad, hasta la actualidad, pasando por distintos ámbitos geográficos, Europa, México y Argentina. Mientras que González es doctor en historia, Callegaro y Pinacchio cuentan con estudios en filosofía. La formación de los autores en historia de las ideas e historia conceptual permea el debate a lo largo de la compilación.

Tanto el prólogo como la introducción dan cuenta de las ideas directrices en las que convergen los capítulos del libro. Los distintos apartados tocan dos ideas centrales, que tratará esta reseña: la analogía de “las abejas y los zánganos” para analizar la relación entre las clases trabajadoras y las clases ociosas de la nación; y la construcción histórica de la noción de *Nación Trabajadora* como concepto diferenciado del de *Nación*. La primera idea se encuentra entrelazada con la segunda, en tanto que quienes construyen la *Nación Trabajadora* son las abejas, mientras que la idea de *Nación* sólo comprendería a los zánganos. Estos últimos, además de aprovecharse del trabajo de las abejas, son los que dominan las instituciones, “persistiendo en esa posición a partir del rechazo (...) de las relaciones de trabajo en el sentido amplio de la palabra” (Chena, 2025, p. 205).

Luego de la Revolución Francesa se realiza un censo para excluir a los obreros de la nueva *Nación* en ciernes y se divide a los “ciudadanos activos”

de los “ciudadanos pasivos”. De aquí surge finalmente la “*Nación Propietaria*” liberal y burguesa. La *Nación* que gestan los zánganos deja por fuera a las abejas. Es por esto que los autores nos invitan a pensar una idea de *Nación Trabajadora* que contenga a las abejas. Para ello, toman el primer y segundo gobierno peronistas para dar cuenta de la particularidad que supone la *Nación trabajadora*. Esta última tiene como principio rector la justicia, por lo que la *Nación* tiene que ser pensada desde afuera y desde abajo, desde el intercambio entre naciones y desde la pluralidad de comunidades de trabajo. Si bien Callegaro y Pinacchio esbozan una definición de *Nación Trabajadora* en la introducción, diversos capítulos de la compilación problematizan dicha categoría al contraponerla con otros movimientos y sujetos políticos que trastocan la noción inicial de *Nación*.

Zánganos y Abejas

En su capítulo, “Las partes del trabajo, más allá de la nación política”, Facundo Rocca sitúa el inicio de la expropiación al trabajador y la disolución de las corporaciones de trabajo a partir de la Revolución Francesa. A los ojos de la clase burguesa en ascenso, el saber hacer artesanal del trabajador estaba acompañado de *excesos improductivos*. Por ello, era necesario descomponer el trabajo en sus partes, enajenando al trabajador de todo lo que no fuera estrictamente útil al proceso productivo. Desde el ascenso del capitalismo, se construye la noción de categorías de sociedad y se establece la división entre trabajadores y no-trabajadores o clase ociosa.

Esta perspectiva coincide con la que propone Ignacio Chena en su trabajo, “Sociedad de trabajo y clases ociosas: Futuro-pasado de la *Nación Trabajadora*”, quien identifica a los zánganos como aquellas clases ociosas que, históricamente, han visto en el trabajo un signo de debilidad e inferioridad. Si bien para Rocca los zánganos componen aquella clase burguesa en ascenso identificada con la élite ilustrada, para Chena los zánganos, eran los rentistas. En la misma línea, Mariano Beliera en su texto “Una *Nación Trabajadora* a partir de la soberanía alimentaria” afirma que los verdaderos zánganos son los latifundistas agrícolas y los campesinos son las abejas trabajadoras.

Sin embargo, Chena, al trazar un recorrido desde la sociedad del trabajo previa al capitalismo hasta la consolidación del capitalismo financiero, realiza una distinción de los zánganos del último período. En la etapa del capitalismo financiero, entonces, se consolida la supremacía del valor de la renta

financiera por sobre el valor del trabajo, lo cual sostiene la permanencia en el gobierno de la sociedad de los sectores ociosos.

En su capítulo, "La 'cadena fraternal' del trabajo: la *Nación trabajadora* mexicana entre naciones", Matías González expone cómo los artesanos mexicanos retoman la diada zánganos-abejas durante el surgimiento de la *Nación* moderna luego de la declaración de la independencia. Es así que el autor explica que "los artesanos comienzan a hacer una distinción entre el ocioso 'por afecto' y el ocioso por 'falta de trabajo'. Los primeros viven por las riquezas de la fortuna accidental" (p. 76). Al analizar los albores de la independencia, el momento político fundante que atraviesa México, se puede comparar con la premisa de Adriano Peirone, en "El trabajo del mito: notas sobre el 17 de octubre y el trabajo de la nación peronista". Peirone define al peronismo como una refundación de la *Nación* que parte del sujeto trabajador. Al centrarse ambos autores en momentos políticos que consideran como fundantes de una nueva *Nación* se evidencia que la pugna entre abejas y zánganos es basal.

En sintonía con esta idea de una nueva cohesión nacional, Ezequiel Pinacchio, en "*Comunidad organizada*, nombre propio de un imaginario común. Apuntes sobre la constitución del peronismo", retoma a Evita en *La razón de mi vida* para afirmar que el objeto fundamental del justicialismo es alcanzar una sola clase de hombres a través, no de la lucha, sino de la cooperación entre Capital y Trabajo (p. 156). Lo cual lleva a la sospecha de una indeterminación de la figura de los zánganos. Sin embargo, también el autor afirma que Eva sanciona otra equivalencia conceptual: "...en nuestro país, decir 'oposición' significa todavía decir 'oligarquía' (...) y eso vale como si dijésemos 'enemigos del pueblo'" (p. 157). Así, a través de detectar este desplazamiento conceptual, Pinacchio logra precisar la figura de los zánganos en el discurso de Evita: la oligarquía que se opone al pueblo.

A pesar de las diversas definiciones de zánganos que postulan los distintos autores mencionados, hay una propuesta común que recorre todos los textos y en la que cabe hacer énfasis: ante la prohibición del agrupamiento de las abejas, que dicta el capitalismo, es preciso el fortalecimiento de las comunidades de trabajo o, en palabras de González, *anar las cadenas fraternales de trabajo*.

Construcción de la Nación Trabajadora y ciudadanía

La construcción de cualquier idea de comunidad o de un “nosotros” comprende indefectiblemente la noción de un “otros”. Es decir, definir quiénes forman parte de una comunidad implica una exclusión. Esta idea es preciso que sea tenida en cuenta como inherente a la construcción de un grupo. Siguiendo a Benedict Anderson (1983) en *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, la construcción de una nación supone la exclusión de “unos otros”.

Sin embargo, siguiendo a Facundo Rocca, al disolverse, en el inicio del capitalismo, las corporaciones de trabajo, la forma que tomó la *Nación* fue la de una *sociedad productiva* en donde la producción sería lo que funciona como fundamento y sustento. Sin embargo, esta concepción constituía una entelequia de las élites ya que, al olvidar el cuadro social y constituir la *Nación*, un dispositivo de equidistancia seriada, sin conjuntos, se omitía que lo que hace a las sociedades son las comunidades políticas, religiosas y culturales.

En ese sentido, Mariano Eloy Beliera advierte que el sujeto político del campesinado trastoca las nociones hegemónicas y consolidadas de soberanía y nación. “La importancia histórica del campesinado adquiere mayor precisión cuando se piensa su constitución como sujeto político más allá de la representación individual-estatal moderna” (p. 184). La cita convoca a cuestionar la idea de *Nación* que, desde su origen, se construyó sobre el borramiento de las diferencias étnicas y sociales. El autor advierte sobre la potencialidad que implica el trabajo colectivo inherente al trabajo del campesinado. Así, Beliera destaca al campesinado como un sujeto político colectivo más allá de la representación estatal-individual moderna poniendo en tensión la noción de *Nación* individualizante.

Mientras que en el texto de Beliera podemos encontrar un cuestionamiento a la idea de Nación, en los capítulos de Ezequiel Pinacchio y Adriano Peirone el cuestionamiento a la noción de la *Nación* no se pone en tensión en sí mismo, sino que se contrapone con el de *Nación Trabajadora*. Así, a partir del análisis del primer y segundo peronismo se traza la idea de *Nación Trabajadora* como el paradigma anhelado. Esto es debido a que el trabajo es lo que otorga a la idea de *Nación* el sentido de comunidad ya que el trabajo es donde cada uno hace carne el deber de producir y reproducir la vida. El trabajador es el sujeto de la *Nación Trabajadora*, por lo tanto, Trabajador, Pueblo, Argentino, Humano son equivalentes en la construcción de

esa idea de comunidad. “La comunidad organizada es el nombre propio que adopta en la Argentina la *Nación Trabajadora*”.

Pinacchio logra precisar las limitaciones del poder instituyente detentado por los trabajadores, cuya incidencia no alcanzó una correspondencia efectiva en el orden constituyente. Como se ha mencionado, su análisis visibiliza la figura de los zánganos, identificados con la oligarquía y los “enemigos del pueblo”, como el factor que condiciona y restringe la consolidación de la *Nación trabajadora*. La oligarquía que se opone al pueblo le impide ser a la *Nación*. De este modo, el autor evidencia que la construcción de la *Nación Trabajadora* encuentra su límite real en el reconocimiento de estos sectores ociosos, cuya permanencia impide la institucionalización del poder instituyente. Laura Pastorini, en el apartado “¿Qué es educar a la Nación Trabajadora? Reflexiones en torno a los avatares del concepto de ‘Educación Popular’” tensa la noción de *Nación* al abordar el estudio del concepto de Educación Popular. Sigue a Simón Rodríguez, quien afirma que no se obtiene una constitución republicana si no se incluye en ella a la sociedad que quiere gobernarse. Y la sociedad americana ha sido históricamente excluida simbólica, afectiva, económica y políticamente de los modelos institucionales impuestos ya que eran modelos importados. Esto es así ya que la educación está en íntima relación con el carácter irreplicable de la sociedad de la que forma parte. Por lo tanto, los discursos y las formas organizativas importadas que no son propias de cada comunidad obnubilan la conciencia y dejan de lado los rasgos particulares que hacen a esa comunidad. La educación popular es aquella que nace de los saberes-hacer de la misma sociedad. Es por ello que la educación popular conforma conciencias en pos de la unidad de acción de esa comunidad. Así es que no habrá armonía social donde no haya principios que regulen la conciencia pública. Es decir, la educación es formar a los sujetos para una nueva unidad política, con conciencia de sí y de los lazos entre sus miembros. La educación social y la educación popular son complementarias. Ambas deben contribuir a la conformación del pueblo.

La obra deja abiertas líneas de discusión que invitan a profundizar el análisis. En primera instancia, el texto habilita a preguntar si el mundo de las abejas puede abordarse como un sector social homogéneo, y en caso de no serlo ¿cómo influyen las disputas internas de ese mundo en la construcción de la *Nación Trabajadora*? En segundo lugar, es preciso indagar si la perspectiva de los autores sobre el pasado precapitalista no contiene cierto grado de idealización; los gremios artesanales de estructura feudal no constituían

instituciones igualitarias, sino que presentaban configuraciones jerárquicas que también suponían formas de opresión para los jóvenes aprendices.

No obstante, la pluralidad de enfoques, a lo largo de la compilación, nutre un debate que aboga por la interdisciplinariedad como una vía fundamental para el abordaje complejo de los fenómenos sociales. La apertura temporal y geográfica permite discutir por fuera de hechos o fenómenos puntuales para profundizar en una discusión ontológica acerca de las relaciones entre clases sociales.

Referencias

Anderson, B. (2005). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.